

# Caracteres fundamentales del dialecto aragonés

POR VICENTE GARCÍA DE DIEGO

Las aportaciones modernas para el estudio de este interesante dialecto son de capital importancia y constituyen un avance serio para la formación de su gramática y de su vocabulario. Ellas han de constituir una base necesaria para todo estudio ulterior. Entre los estudios gramaticales merecen tenerse en cuenta por su carácter científico las anotaciones al *Poema de Yuçuf*, de Menéndez Pidal (*Rev. de Arch.*, 1902); la *Conjugación aragonesa*, de Hanssen; los diversos trabajos de Saroihandy (*Annuaire de l'École Pratique des Hautes Études*, 1901; *Bulletin Hispanique*, VI, 182; *Revista de Aragón*, 1902, etc.), de Erik Staaf (*Evangelios e Epístolas de Gonçalo García de Santa María*, Uppsala, 1908), de Navarro Tomás (*Revue de Dialectologie Romane*, 1909; *Memoria de la Junta de Ampliación de Estudios*, 1907), de Umphrey (*The aragonesse Dialect*, Seattle, Washington, 1913). Los trabajos lexicográficos, teniendo en cuenta los medios y propósitos de sus autores, son también importantes y estimables, constituyendo un fondo notable de materiales el *Extracto de autoridades de voces aragonesas tomadas de los Fueros*, de Pascual Azpeitia; el *Diccionario aragonés*, de Siesso; el vocabulario de *Ordenanzas de montes y huertas de Zaragoza*; el de *Colecciones de Fueros*, de Savall y Penén; el *Diccionario de voces aragonesas*, de Borao; la *Colección de voces usadas en La Litera*, de Coll; la *Colección de voces de uso en Aragón*, de Puyoles y La Rosa; *Sobre voces aragonesas usadas en Segorbe*, de Torres Fornés; la *Colección de voces aragonesas*, de Jordana y Mompeón, etc. Y a facilitar grandemente la formación de ambas clases de estudios han de contribuir los textos ya abundantes en aragonés, o con elementos aragoneses, y los que tras ellos se van continuamente publicando.

Sin ser todavía los materiales citados suficientes para un trabajo amplio y definitivo del aragonés, son los primeros una guía clara para encauzar por caminos científicos estos estudios, y se hallan en nuestros vocabularios y en los textos conocidos elementos bastantes para ir estudiando los rasgos más característicos de este dialecto y para ir determinando con alguna claridad su distribución geográfica. Pero si los actuales elementos son suficientes para trabajos parciales, no lo son para un trabajo de conjunto, que no puede ser por hoy una obra personal. La recolección de voces aragonesas, buscadas y clasificadas con algún método, tiene que ser una magna obra colectiva. El procedimiento seguido hasta hoy, de recoger todas las voces no consignadas en el *Diccionario* de la Academia Española, no es precisamente censurable, porque todo el fondo del idioma español, hablese donde quiera, ofrece para la filología el mayor interés, y por esta diligencia se ha suplido la deficiencia del diccionario oficial, contribuyendo a llamar la atención sobre voces olvidadas. Bajo este aspecto los diccionarios regionales, leonés, aragonés, etc., son en gran parte suplementos del *Diccionario* académico. Pero si tiene gran valor filológico saber que en Aragón viven voces como *afrecho* (salvado), *ahojar* (comer la hoja), *ajolio* (salsa de ajos y aceite), *azaleja* (toalla), *azulejo* (lápida), *hacer leña* (cortarla), *herrero* (herrero), *hilarza* (hilaza), *horno* (amasadería), *llavera* (ojo de la llave), *vencejo* (atadura) y tantas palabras semejantes, que nada tienen de aragonesas y llenan los diccionarios, es de importancia mucho mayor el recoger el inmenso caudal de palabras genuinamente aragonesas, que por defecto de método nunca han tenido cabida en ellos. Este criterio, de la ausencia de voces en el *Diccionario* académico, es insuficiente para calificar como aragonesa a una palabra, pues si no son aragonesas en general las voces consignadas en él, no han de tomarse por este hecho como aragonesas las palabras que falten. Es más, un criterio técnico nos obligará a incluir en un diccionario aragonés a voces que como *faja*, *rondalla*, etc., pasan por castellanas, habiendo sido originales de Aragón. Pero sobre todo, guiados por un método científico, podremos dedicar la principal atención a recoger y localizar los grupos de palabras que lleven un sello dialectal, para lo cual junto con las formas comprobadas se incluyen otras castellanas que se encuentran en un caso análogo, y de las cuales se procurará buscar las correspondientes aragonesas.

Este estudio no aspira por tanto a desmenuzar los casos fonéticos ni a apurar las variantes subdialectales de cada caso; no es una

exposición de datos recogidos ni propiamente una investigación para la ciencia, sino una norma elemental para que todas aquellas personas de alta y baja cultura que hayan de intervenir en la busca y catalogación de voces tengan un principio de orientación.

Hasta ahora las investigaciones léxicas se han dirigido especialmente a la *rebusca* de aragonesismos en medios extraños, de las voces sueltas que en los antiguos documentos y en la lengua actual viven como elementos aislados en el castellano de Aragón. Todo esto es muy interesante, porque uno de los graves problemas que reclaman estudio es el del nacimiento geográfico del aragonés y el de la primitiva invasión del castellano, y para ello nada más útil que someter a un examen geográfico y cronológico los documentos aragoneses de la Edad Media, marcando los pasos de la dominación castellana.

Otro punto curioso que hay que dilucidar, el cual podrá aclararse fijando esos elementos dispersos en regiones castellanizadas, es el de la relación que los subdialectos del norte pueden haber tenido en esa región castellanizada del sur. Pero todas éstas son cuestiones eruditas muy distintas del problema elemental de recoger la gran masa del dialecto. Éste, como es sabido, vive principalmente (se entiende, en Aragón) en el norte, y en esta fuente viva es donde sobre todo ha de hacerse la investigación, dejando para trabajos técnicos la difícil tarea de rebuscar los elementos genuinos entre el acervo de los extraños.

Para evitar repeticiones, van en abreviatura:

- CD *Colección de documentos para el estudio de la Historia de Aragón.*
- BA *Boletín de la Real Academia Española* (documentos aragoneses publicados por M. Serrano).
- Y *Poema de Yuçuf.*

\* \* \*

*Acentuación.* La pérdida arcaica del esdrújulismo latino (en período anterior a toda escritura romance) ha hecho chocantes en todos los grupos hispánicos estas voces; pero mientras el vulgo castellano apenas muestra resistencia más que en modificaciones muy concretas,

*miercoles, arboles, apóstoles*, el aragonés propende al paroxitonismo con gran libertad, acentuando *cañemo, tabano, sabado, pampano, cantaro, pildora, estomago, Sastago*, aun en casos de diptongación, *cuevano* (sin contar los etimológicos *-bámos, -iámos*).

*Pronunciación.* La determinación de los matices exactos sólo puede hacerse por procedimientos experimentales; pero el indicar de un modo genérico pronunciaciones salientes de algunas consonantes es fácilmente determinable. 1.º *J.* Las permutaciones históricas de *j* y *ch* prueban que la *j* aragonesa tenía una pronunciación prepalatal semejante a la de *j* o *x* gallega; así vemos cómo en el *Poema de Yuçuf* palabras castellanas con *ch* se transcriben por *j*, *ejar* (echar) A 34, *fejo* (fecho) A 53, *mujo* (mucho) A 69, y cómo en documentos aragoneses la *ch* castellana se transcribe por *j*, *g*, *x*, *pigel* (pichel) BA II, 90, *cuxares* (cuchares) 344, *jaminera* (chaminera) 86, *giqua* (chica) 88, *colgones* (colchones) 88, *pejina* (pechina) IV, 350; en algunas palabras se emplea *ch* para representar este sonido, como *cheto* (jeto), *chiba* (jiba) en el Dic. de Borao, *chesenco* (aljezón) (por *gesenco* *g i p s u*) en el de Coll. Saroïhandy representa por *ch* (*chen, cheso, chirmán*) este sonido. Sobre un grupo de palabras típicas como *jinebro, juñir, gesa, ginestra*, es preciso circunscribir la región que conocemos a grandes rasgos, Ribagorza, Sobrarbe, Jaca, etc. 2.º *Z.* La *z* sonora que al igual del castellano contemporáneo conocían los antiguos documentos (*dose* BA 349, *desir* 341, *vesinos* 341) debe ser estudiada sobre voces comunes como *doze, treze*. 3.º *S.* También la *s* sonora que el antiguo castellano distinguía (*rosa, casa* frente a *esso, passo*) se conserva en el aragonés, y de ella hay que determinar las regiones fuera de Enguera. 4.º Otros fenómenos menos groseros, como los grados y puntos de articulación de *ll* (fenómeno imperfectamente conocido también en castellano), la consonantización de vocales en diptongo (*ie > je*, como *yerrado*, escrito *jerrado* en *Yuçuf*, M. Pidal, *RA*, VII, 277, *ue > we*, como *ueito > gueito* BA II, 557, *uella > guella*, M. Pidal, *RA*, VIII, 287) corresponden sólo a un estudio profesional.

*Vocales tónicas.* Las vocales *e, o* que eran abiertas (breves) ofrecen la diptongación castellana. Algunas diferencias en los primitivos textos con relación al castellano, no tienen probablemente valor fonético; así la tendencia a representar *o* breve por *ua* hay que mirarla con precaución para deducir un trato especial, ya que desde *o*

breve > oo (respectivamente cerrada y abierta) > ue castellano, hay grados intermedios que admitían sin violencia la representación *ua* y *uo*. Las dos particularidades principales que hay que puntualizar son:

1.º La diptongación no impedida por *i* semiconsonante (esto es, por *i* en diptongo, con *e*, *o* para formar un triptongo y por la *i* implícita de una consonante palatal). Los testimonios históricos del diptongo abundan: así *hodie huey* CD IV, 256; *octo hueito* 522; *coctu cueyto* Y B, 37, que viven junto a *nueite* (*nuít*, etc.). La diptongación con *i* que afecta a una palatal en sílaba siguiente se verifica también, como *oculu huello* CD IV, 240, *veclu viello* 261, *folia fuella* BA IV, 527, vivientes lo mismo que *loliu huello*, *podiu pueyo*. En la conjugación en *-io* se verifica también la diptongación, como *tiengo* BA II, 548, Y A, 51, *retienga* CD IV, 321, *viengo* Y A, 31, *entervienga* CD V, 329, formas que viven en el Alto Aragón.

2.º La presencia o ausencia del diptongo en otros casos en discordancia con el castellano; en unos es el aragonés el que se mantiene fiel a la etimología, como *ies*, *iera*, *rego* CD V, 266, *comence* 316, *tabierna* IV, 265, *amoniesta* V, 365, *locant luegan*, 468, *presiente* 431, *Tiermas*; pero en otros es el aragonés el desviado de su origen, como *vienga* BA III, 360, *groso* CD V, 412, ocurriendo alguna vez que se refiere cada uno a una forma latina diferente, como *fasta* CD V, 319, *curto* BA IV, 222<sup>1</sup>.

El diptongo *ie* en sílaba cerrada por *s* vive, como en una zona del norte de Burgos: *niespro*, *riestra*, *viespra* (avispa). Más importante y fácil de localizar por la gran profusión de ejemplos es el de *-iello*, acusado en el norte por algunos geográficos (*Cotiella*, *Quijada de Pondiello* en el alto Gállego) y vive en el norte de Ribagorza, etc. Los tipos que pueden elegirse para comprobar la línea de los diptongos son *tierra*, *huerta*, y la región aproximada, la divisoria de Sobrarbe y Ribagorza, multiplicando las referencias en la parte sur de Ribagorza, en que no coinciden las regiones de *ie* y *ue*. Como es posible que palabras sueltas no diptonguen en zona de diptongación normal, será preciso hacer estas comprobaciones. La conservación de *-ies*, *-iello* deberá estudiarse en voces como *víspera*, *castillo*, mejor que en diminutivos formales que compiten con *-et*, *-ón*.

1. La propagación del diptongo fuera del acento es bien conocida en el castellano vulgar, pero tiene alguna mayor vitalidad en el aragonés (*rueguemos*, en Y A, 8).

*Iniciales e internas átonas.* No hay diferencia esencial con el castellano en las iniciales, y aun en las particularidades hay concomitancias curiosas:

1.º El cambio de vocal es frecuente: *tenalla* BA IV, 526, se corresponde con el castellano vulgar *tenaja* t i n a; *eglesia*, como el vulgar castellano, es etimológico; *marueco* mas es el antecedente de *morueco*; *ginollera* BA IV, 522, tiene la vocal de *hinojos*; b u b o n e *bobón* (búho) se ha alterado por etimología popular, como *congreña* (gangrena).

2.º La pérdida de esta vocal es tan frecuente como en leonés: fuera del caso ante *r*, *dreito*, que alcanza al latín *directu*, y *brullar*, en La Litera, que probablemente deriva de un \**brullare* (*berylus*), hay ejemplos frecuentes de pérdida por sinalefa con el artículo o por análisis, como *lambre* BA IV, 215, *pistolero* 520, *jada* (azada), *nadón* (ánade), *umbilicu melico*, *epithema pirma*, etc. En nombres árabes *cequia*, *roba*, *cerolla*, etc.

También hay coincidencia en la pérdida de las vocales interiores no acentuadas, como *sufilare chufiar*; algún caso de conservación es explicable, como *forigar* (hurgar) por las formas graves de la conjugación, *cadonado* BA IV, 523, por influencia de *cadena*, \**omelico-melico* por aféresis prematura. La pérdida de la postónica es también regular, como *fraxinu fraxno*: la de *a* se cumple como en castellano vulgar junto a *r*, como *cambra*, *espargo* (comp. el castellano *cambra*, *parmo*); como en castellano son oscuros los motivos de conservación de algunos casos en *-icu*, como *Gállego*.

*Finalés átonas.* 1.º *E.* Distingue especialmente en este caso al aragonés del castellano moderno el caso de *t* agrupada; ejemplos antiguos, como *part* BA IV, 521, *cort* 207, *devant* 519, *Gant* 210, *siguient* CD V, 316, *nueyt* BA IV, 221; ejemplos modernos, como *chen* (gente), *lacte let*, *lei*, *nocte nuet*, *nuei*; estas formas viven en La Litera y en el norte, y los datos geográficos deberán buscarse sobre dos palabras tipos como *gente* y *noche*. Caso de *tt* original es el de los diminutivos, de los que abundan ejemplos escritos, como *cuxoi* BA IV, 520, *braçalet*, *mandret* 520, *pellot* 521, *capirot* 523, y modernos, *chiquet*, y *chiqué*, etc., en una zona casi concordante con la de *gente*, y que ha de ser circunscrita. *Grant* y *gran* viven en casos distintos de la proclítica castellana, como *una cruç grant* BA IV, 519, *gran ies el su poder* Y A, 2. Hay otros casos especiales de

pérdida, como *estoc* BA IV, 523, *aestuch* 518, *breve breu* CD V, 318. En *sete* (sed) de Y A, 8 hay paragoge poética. En *interese* CD V, 340, así como en *miése*, coincide con el castellano, así como en *calz* (coz) y *falz* (hoz).

2.º La pérdida de *o*, tan restringida en castellano, es frecuente en aragonés; en el grupo *nt*, como *argent* BA II, 518, *guarniment* IV, 517, *cien huytanta* 528, *sagrament* CD II, 518, y con pérdida de *t*, *montamen Ley. de José*, 228; lo mismo que tras *nd*, *quan* Y A, 5, *salván* 69, *cantán*, *temén*, *partín*, en Sobrarbe y Ribagorza, por lo menos; de otros casos abundan también los ejemplos antiguos y modernos, como *arquibanc* BA IV, 528, *plat* 524, *capu(t) cap* CD V, 632, *bellut* (velludo) BA IV, 520, *de orsum dius* 215, *clau* 518, *guardabraz* 520, *ferru fier* 521, *man* 213, *pic* II, 556, *villan* IV, 521: la investigación ha de dirigirse especialmente en este punto a fijar en lo posible la zona del tipo *hermano* (*chermán* en Sobrarbe y más hacia occidente, *chermá* en La Litera y Ribagorza) con un grupo de palabras análogas (*mano*, *milano*, *villano*, etc.), del tipo *soldado* (*cantado*, *ganado*), que hace en *at* en la zona oriental; de *cantando*, *comiendo*, *subiendo*, que en una región aproximada da *cantán*, *comén*, *subín*; y finalmente, de casos particulares, como *argén* (plata), *clau* (clavo), etc. Las sustituciones históricas de *o* no acusan una tendencia regulable y son raras: *sepulcre* BA IV, 518, *vidre* II, 88.

*Consonantes iniciales.* 1.º *F*. La conservación de *f* inicial era general en el dialecto aragonés. Ya se comprenderá por tanto que una línea que separe la región de *f* de aquella en que falte en absoluto tal sonido no puede existir. El problema que debe ser resuelto es reunir todas las voces vulgares con *f* inicial para incluirlas en el *Diccionario* y determinar con el mayor número posible de referencias los puntos en que la masa de voces con *f* original se conserva. La divisoria parece estar a occidente del Cinca en el sur de Los Monegros, a oriente desde Almudáfar hasta las proximidades de Barbastro y en dirección occidental en el Alto Aragón con líneas irregulares hacia Jaca. En vez de una trabajosa rebusca de castellanismos olvidados, aquí sí que es fácil y útil tarea el recoger el gran caudal de voces con *f* que correspondan a las castellanas *hediondo*, *hollín*, *harina*, *hijo*, *harto*, *hembra*, *hebilla*, *hebra*, *hilo*, *hoja*, *higo*, *hervir*, *huir*, *hacer*, *hablar*, *halcón*, *halagar*, *helecho*, *hambre*, *harapo*, *heno*, *herir*, *herrar*, *haya*, *hondo*, *horca*, *hormiga*, *hogar*, *horno*, *hoyo*,

*humo, hurtar, hurgar, herrén* y tantas voces análogas con sus derivados que enriquecerían grandemente el *Diccionario* aragonés. La toponimia puede suministrar datos preciosos, pero no hay que pensar en que el estado que acuse concuerde con el actual. En Teruel se conservan *Ferreruela* y *Foz*; en Huesca *Finestras, Fontellas, Foradada, Forcat, Formigales, Fornillos*, y en Zaragoza *Figueruelas*; estos datos deberán ser completados con nombres de toponimia menor (montes, colinas, arroyos, etc.), como *Figueraza*, un término de Cuarte (Zaragoza); *Forcas*, término de Tarazona; el *Monte Forado*, en Fuentes de Ebro. Pero, como he advertido, la línea de *f* no supone la separación de una región sin *f*, porque en todo el aragonés este sonido ha sido característico y no hay zona, aun en las del sur invadidas por el castellano, en que no queden ejemplos con ella. Aunque en el *Diccionario* de Borao no se localizan las voces, es de suponer que sean comunes las que cita, *favoni* u *fagiüeno*, *falce* *falcino* (avión), *fíndere* *fendilla* (grieta), *faenu* *fenal* (prado), *farragine* *fergenal, forado* (horado) y otras análogas. De hecho en zonas del sur son triviales *falz* (hoz), *farinetas* (sopas), *faba* (haba), *fogaril, forigón* (palo de *hurgar*), *fuesa* (huesa), *fardacho* y otras muchas que deberán localizarse cuidadosamente para ir estudiando el retroceso del aragonés ante el castellano. Por esta razón, todas las formas sin *f*, como *azaleja* (toalla), podrán ser voces no conocidas en castellano, pero indudablemente de este origen.

2.<sup>o</sup> *G, J.* Frente al trato castellano que unas veces pierde *g, j, enebro, uncir*, otras las conserva como *y, yunta, yugo*, y otras como *j, junco, jura*, el aragonés parece conservar en todo caso estos sonidos. Los textos antiguos acusan este fenómeno: *ja ct are gitar* CD IV, 227, *januariu janero* BA V, 429, *genuculu ginollera*, 522. La toponimia confirma la conservación, *Jubera* en Logroño, *Ginestar* en Navarra, y debe ser ampliada con datos minuciosos. Saroïhandy, *Ann.*, 117, cita *gente chen, gypsu cheso, germanu chirmán* (con *ch* por *j* prepalatal). De La Litera, Sobrarbe y Ribagorza son *ginolla* (rodilla), *geso* (yeso), *chesenco* (aljezón), *juniperu jinebro* y *jinebra*, *genista ginestra, gelar, germanu chermán, chermá* (con *g, j* o *ch*, que representan el mismo sonido). La región aproximada desde el sur hasta Barbastro ha sido estudiada por Griera y Gaja, *La frontera catalano-aragonesa*, 37, y coincide con la frontera lingüística del catalán, no alcanzando más que una corta extensión al occidente de Fraga y de Tamarite, mientras que desde esta línea vive sólo la *j* castellana. En Sobrarbe y Jaca vive la *j* palatal, pero la



línea fronteriza no está determinada. Como pertenecientes a la lengua común y con *j* castellana se hallan *jugo*, *jubo* (yugo), *jubada* (yugada), *junta* (yunta), *jactare* *jetar*, *jitar*, *juñir* (yuncir), etc.

3.º *L*. Como en leonés y en catalán, existe en aragonés la conversión en *ll*, pero no es seguro que éste haya sido un fenómeno común, sino oriental. No parece cierto, como se creía, que esto sea exclusivo de Ribagorza, sino que alcanza, por lo menos, a parte de Sobrarbe. En Los Monegros y La Litera sigue el curso del catalán, alcanzando sólo *ll* el extremo sureste de Los Monegros y en La Litera una línea algo a occidente de Tamarite hacia el noroeste hasta llegar al Cinca; más al norte comprende Ribagorza y partes insignificantes de Sobrarbe. En *Yuçuf* hallamos *llobo* 27, y de Ribagorza se citan *llomo*, *lluego*, *llugá*, *lleña* (Menéndez Pidal, 1. c); en el oriente de Sobrarbe también *llangosto*, *llabrar*, *llagarto*, *lladrón*, etc. De otras regiones sólo poseo algún caso suelto, como *lleña* en el norte de Huesca, pero aquí no es sino un caso de asimilación.

4.º *N*. La conversión en *ñ* que conoce el leonés y el antiguo aragonés (*ñoble*, *ñón* Y, 37, 59), se conserva en parte en el Somontano de Barbastro, según Menéndez Pidal (*Rev. de Arch.*, VII, 281). No coincide su extensión con la de *ll* ni abarca a la masa de palabras. Casos de *ñ* se hallan también al norte de Barbastro y en Sobrarbe y Ribagorza, como *ñido*, *ñiño*. *Ñublo* en Sobrarbe no es chocante, porque es voz castellana también, de *añublar*, ni *ñiebla*, que podría explicarse por su *i* y por *ñublo*. Es necesario, por tanto, multiplicar las referencias, no sólo con el fin de localizar las voces modelos, como *ñido*, sino con el de incluir en el *Diccionario* tantas palabras de *n* inicial como las correspondientes a *nada*, *nacer*, *navaja*, *noche*, *nube*, *nutria*, etc.

5.º Otras consonantes. No ofrecen tratos fundamentalmente diferentes. Como un caso especial del trato de *v* merece citarse *fencejo* \*vinciculu. También es excepcional el cambio de *n > l*, como *lonbre* Y A, 64. Con una *c* inicial ofrecen *g*, *griva* BA IV, 517 (*cribu*), *guchillo*, *gochillo*, del castellano *cuchillo*. En *corcollo* (gorgojo) no hay cambio, sino que responde a *curculio* y no a *gurgulio*.

*Interiores sencillas*. 1.º Interiores sonoras. Tienden en general como en castellano a desaparecer, y sólo en casos aislados hay oposición. La *d* se pierde como en casellano: discrepan algunos ejemplos

como *jueu* (judío) BA IV, 353, *proceir* (proceder) CD V, 322, *niu* (nido) en La Litera, y por el contrario *rader* (raer), etc.; estas vacilaciones no tienen importancia, porque viven en castellano, como *cruo crudo*, *tea teda*, *vao vado*, y la conservación no es fonética. También *b* desaparece en condiciones parecidas a las del castellano; algún caso especial de pérdida puede citarse, como *taula* BA IV, 519, *venaulo* 525, *paraula*. La conservación *b u b o n e* *bobón* (búho) puede ser por analogía con *bobo* *b a l b u*. En *o v i c l a güella* hay pérdida de *v*, \**oella*. Ha pasado aparentemente *v a g* en *f a v o n i u* *fagüeño*, pero la *g* ha nacido ante el diptongo, como en el castellano *agüello*; en distintas circunstancias es raro el tránsito como *p a v o pago* («Cuatro ventalllos de plumas de pago», BA IV, 523), recíproco de *g > b*. En *g* posterior interna hay también tendencia a la desaparición, pero se mantiene en casos sueltos, como *r u m i g a r* *remugar* (rumiar); la conversión de *g* en *b* se observa en *j u g u* *jubo*, *f a g u* *fabo*. En *g* anterior hay testimonios seguros de su desaparición, como *colligere cuillir*, *fulligine follín*, *rubigine robín*, *sartagine sartán* BA IV, 210. Pero los casos con *y* son frecuentes como *festeyar*, *leyer* en Sobrarbe. Hanssen, *Gram.*, 116, cita el navarro *sigillu seyello*.

2.º Interiores insonoras. En general el aragonés como el catalán han convertido estas consonantes en sonoras; ejemplos de *p*, como *a p i c u l a* *abella*, *l u p a r i a* *Lobera* (Sos); de *t*, como *m u t i l a r e* *remoldar*, *s e t a c e u* *sedazo*, *l o t u* *lodoño*; de *c*, como \**a c u c u l a* *agulla*, *d i s l o c a r e* *deslogar*. Pero lo cierto es que encontramos multitud de formas en que las tenues aparecen conservadas. Menéndez Pidal, *Rev. de Arch.*, VII, 281, localiza este fenómeno en los valles de Tena, Broto y Bielsa; también ha sido estudiado este fenómeno por Saroïhandy, *Revista de Argón*, 1902, 652, y *Revue Internationale des Études Basques*, 1913, núm. 4.º. En los valles indicados se usan las formas *capeza*, *lupo*, *pocilca*, *tornato*. Otras formas con tenues son *paretes* y *emparetar* en La Litera, *l o t u* *latón* (fruto del almez), *l a t o n e r o* y *l i t o n e r o* (el almez), *c a p u t* *cap* en La Litera, *u m b i l i c u* *melico*, *c u c u l l a t a* *cucullada*, *b a t a l l o* (badajo), *b a t a j o* en Zaragoza, *c u c u l l o* (cogollo). En el norte hay más ejemplos, como *escotriñar*, *liepre* (liebre), *catiera* (cadira) (*Rev. de Filología Española*, V, 142). Del antiguo aragonés se citan ejemplos, como *llopo* Y A, 31, *sete* Y B, 8, *gayato* (cayado), *Ley de José* 5, *secutar* 30. Como se ve, el problema es interesante y hay que estudiarlo sobre un cuestionario lo más completo posible, buscando los represen-

tantes de *espedo, rueda, cadena, medir, cadira, poder, saber, crebar, pegar, segar, lugar*, etc., siempre con consonante intervocálica (y no en los casos ante *r*, *abril, liebre*, que requieren acaso un grupo aparte), a ver si la conservación de la tenue es un hecho en estos casos. En *Rev. de Fil. Esp.*, V, 141, insinué la idea de que esta conservación, como ley general del aragonés, es una ficción probable, fundado en *beta bleda, adfocare aufegá*, etc. Para orientarnos en esta cuestión hay que estudiar aparte: a) Casos de falsa conservación. *Melico* al lado del común *meligo* demuestra sólo una contaminación del diminutivo *-ico*. *Batajo*, como *bater* y *sobater* (agitar líquidos) (Borrao), acusan una *tt* original. *Cucullada* nada puede probar al lado de *cugullada*, sino un caso de asimilación. El antiguo *gayato* vive en el castellano vulgar general *gayata* (cayada). En *latón, latonero*, frente a *lodoño*, es probable una etimología popular. *Suco* (jugo) y *surcar* (untar) usados en Cantavieja (Puyoles y La Rosa, s. v.) pueden hacernos recordar la alternativa latina *sucu ~ succu*, pero no prueban la conservación de *c*. b) Casos en que una insonora final parece haber sido la norma de las insonoras internas. El caso más notable es de *-atu, -at*, como *tornat ~ tornato*. En todos los demás casos en que la tenue queda final se comprende que siga al quedar interna en la flexión de las palabras y aun que actúe sobre otras derivadas; así *llop, llopo, cap, capo* y *capeza*, frente a *cabarrudo* (testarudo) en La Litera; en los casos de *t* final por pérdida de *e* como *paret, set, ret* no es extraña la propagación al plural, *paretes, retes* (*paretes* Y A, 77), y al singular con *e rete* (*sete* Y B, 8), lo mismo que el castellano *piel* > plural *pieles (pielles)*, e inversamente en la vocal *redes* > singular *rede, huéspedes* > *huéspedede*. c) Casos de conservación real. Estos hay que clasificarlos y localizarlos; la clasificación primordial ha de tender a puntualizar si tenue ante líquida es un caso aparte (¿un caso de posición fuerte por disilabificación *\*lep-re* > *liepre*?), estudiándolo sobre ejemplos como *sobrar, cabra, abrir, cubrir, abril, obra, padre, piedra, magro, agre*, etc., o bien si se extiende a los de posición entre vocales como *cadena, rueda, caber*, etc. En uno y otro caso ha de interesar descubrir si es un fenómeno local, una influencia vasca en regiones limitadas, o una ley que pueda presentarse como característica del aragonés.

*Finale*s. 1.<sup>o</sup> Es importante el caso de *r* secundaria perdida. Saroïhandy, *Ann.*, 114, ha estudiado este fenómeno. Es conocido en Ribagorza y en Sobrarbe. Objetivamente no tiene limitación y se

aplica a todos los casos, verbos como *chugá, baixá, apañá, torná, volvé, sentí*, o nombres como *mullé, milló, llugá, doló, seño*. 2.<sup>o</sup> La pérdida de *n* secundaria se cumple como en catalán en una región próxima a su frontera en La Litera y Ribagorza, como *chermán > chermá, man > ma*. 3.<sup>o</sup> *T* secundaria ante *e* es conservada, como *ret, paret; -at, tornat, amat* y aun con pronombres, *tornatos, amatos*, se mantiene en La Litera, pero en parte de Sobrarbe se pierde, *torná, amá*; en el mismo caso está *-ete -et, chiquet*, pero *chiqué* en Sobrarbe; *t* agrupada se conservaba en el antiguo aragonés, como *Gant* BA IV, 521, *text* 524, *guarniment* 517, *delant* 521, pero ya *montamen* en la *Ley. de José* 228, y hoy *argén, delán*. En un caso análogo está el grupo *nd* que se pierde en Ribagorza, *cantán, comén*. 4.<sup>o</sup> *D* tendía a hacerse insonora, como demuestran los antiguos ejemplos, *ver* BA II, 219, *grant* IV, 524, y actualmente persiste esta tendencia en la región de *verdat, tornat*, como *piet* en Sobrarbe: aparece vocalizada en *s e d e seu*. 5.<sup>o</sup> *V* se vocalizaba, como *clau* BA IV, 518, *breu* CD V, 308, *nau*, moderno *nao*. 6.<sup>o</sup> *C* posterior se conservaba, ofreciéndose *ch* como escritura corriente antigua, *duch* BA IV, 212, *cinch* CD IV, 263; anterior se mantiene también, *braz, troz* BA IV, 524, y aun en ciertos grupos, *falz, salz*. 7.<sup>o</sup> Las consonantes dobles se han simplificado, como *capiel*, CD X, 7, *piel* BA IV, 522, *fier*.

*Iniciales agrupadas.* El aragonés ha conservado los grupos latinos de *muda* y *l*. La toponimia descubre *Plan* y *Planillo* en Huesca, *Plano* y *Planas* en Teruel, *Plana de Mamblas* en Zaragoza, etc. Las formas históricas abundan: *plumazo* (chumacero, colchón) BA IV, 521, *closo* (llosa, terreno cerrado) CD V, 616, *plorar* (llorar), *clamar* (llamar) BA IV, 211, etc. Las formas actuales son numerosas, pero la influencia del castellano ha trastornado en gran parte este grupo. La región de conservación es desde luego la zona catalana de Ribagorza y Sobrarbe, donde se usa *plorá, plorar* (llorar), pero también el norte, con formas sueltas en todo Aragón, como *pl a n t a g i n a* (*p l a n t a g i n e*) *plantaina* (llantén), común en Zaragoza, lo que indica que el fenómeno es general. Para formar el *Diccionario* hay que confrontar todos los casos de consonante y *l*, como *llamar, llama, glera, llaga, llano, llanta, llantén, llanto, llegar, lleno, llorar, llover*, etc. La línea que ha de marcarse no ha de ser a partir de ejemplos sueltos, ya que voces como *clau* (llave), *plantén* y *plantaina* (llantén), *g l a n d e glan* (bellota), *plegar* (allegar) son comunes, sino separando la región en que vive la masa general y en que los ejemplos son raros.

*Interiores agrupadas.* 1.º Grupos originales. *Ll* se trata como *ll* igual que en castellano, como -*ellu -iello, -illo, catellu cadillo* (perro) *colleta* (colleja), \**berullare* (*berylus*) *brullar, cucullata cugullada*. En documentos aragoneses abundan los casos de *l*: algunos explicables por ofrecer *l* y *ll* latinas, *argila arguila, aula ola* BA IV, 218, *oleta* 210, frente a olla *olla*, balista *balesta* 520, como en el gallego *besta*, frente a ballista *ballesta*; otros que obedecen a causas nuevas, como *pelello* 345 (*pelejo* en Calatayud, contaminado con el castellano) que acusa una disimilación, o la influencia de *piel, valejo* en Zaragoza derivado de *val*. *X* se convierte en *j* en la región de *j* castellana, como *buxe boja* (buje), \**taxucu tajugo ~ tejugo* (*tafugo* por etimología popular); pero, lo mismo que en catalán, en una zona oriental y norte que hay que circunscribir se mantiene el estado intermedio *is* (con *s* > *j* prepalatal, escrita *x* con frecuencia) *faixo, deixá, coixo, baixo* (Sarriñand, *Ann.*, 115); agrupada *x* tiende a *s*, como *Frasno* (Calatayud) frente a \**fraxu freja* (en Miralbueno, Zaragoza), pero es frecuente oír un sonido semejante a *x* que acusan los textos, *fraxno* BA IV, 526. El grupo *ps* produce una palatal semejante, como *caxa, ipse exe, ixé; gypsu cheso* parece que no ha palatizado por disimilación. El grupo *ct* ha vocalizado en *it*, *pectus peito* BA IV, 221, *pactare peitar* CD IV, 284, *octo hueyto* BA IV, 522, *lectu leito* 521, *directu* (*directus*) *dreito* 524, *strictu streito* 218, *profectu proveito* CD V, 313, *dereiturero* Y A, 1, *coctu cueito* B, 48, *lacte lei* 104; *lectu leito* en *Ley. de Alex*, *erectu areito* Y B, 65, *fructu fruito* CD V, 411, *suspectu sospeita* IV, 229, *destructu destruito* 230, aun en posición antes del acento, *pectorale peytral* BA IV, 523. La recolección de voces ha de alcanzar a todos los casos semejantes a los anteriores, como *cosecha, noche, leche, trucha, techo, echar, acechar, cocho, bizcocho, hecho*, etc., con todas sus variantes. Geográficamente hay que determinar la zona en que falta *ch*, y en ella la región de *dreito*, y la de *dreto*, la de *feito* y la de *fet ~ fe*: en los casos con diptongos hay los estados *nueit, gueito ~ hueito*, y *nit, nuit, huit*: tras *i* el resultado es *t*, como *dito* Y B, 205. El caso de *lt* aparece sumamente confuso, predominando la conservación en la zona catalana, como *altro, molt* en Ribagorza y parte de Sobrarbe, pero con casos sueltos generalizados, como *boltrino* (*bolturino* en Sobrarbe) (butrón o buitrón): se hallan casos de vocalización, como *escuitar* en el norte, *escuitad* Y A, 13, *cuytiello* BA IV, 523, y hay algunos en que sólo

se conserva *t*, como *mutō*. Sólo con cuadros completos sobre modelos, como *soto*, *otro*, *mucho*, *bochorno*, *escuchar*, será posible formular una ley precisa. El grupo *lc* también se conserva, como *falce* y *falz* (hoz), *calz* (coz). El grupo *sc* produce *j*, con su doble pronunciación castellana o aragonesa (*x*, *ch*); en la zona catalana se conserva *ix*, como *pisce* *peix*, en Ribagorza y parte de Sobrarbe; el resultado general parece ser sin vocal, como *pex* CD V, 563, *cognoscētia conaxença* 322, *nascere naxer* IV, 258, *asciola axuela* BA II, 552, *ejuela* IV, 217, *parescere parexer* CD V, 327, *residescere residexer* 369, *finescere fenexer* BA IV, 519, *pascere pajer* CD V, 412; en La Litera y en Sobrarbe y en otras áreas que hay que definir se conservan *axuela* = *achuela* = *ajuela*, y aun verbos, como *paxentar* en Sobrarbe, *pajentero* en La Litera (Coll, s. v.). Es curioso el caso de conservación de *ns*, *ansa* *ansa* (asa), *pansu* *pansa*, y de *rs*, *ursu* *onso*; pero son casos sueltos por haberse cumplido la reducción latina *ss* en los demás, como *mesa*, *coso*. El grupo *mb* se trata como en castellano, *plumbu* *plumo* BA IV, 518, *entramas* CD V, 325, *umblicu* *meligo*, *lumbu* *llomo*. Un caso extraño de *mn* se ve en columna *colonda* BA IV, 524, forma que vive en Soria para indicar los postes interiores de los tabiques. La reducción de *str* en *nuessō*, *vuessō*, *maesse* es común al castellano. El grupo *tr* puede producir *ir*, *vitru* *beyre* BA IV, 518, *cuairón* (cuartón) en La Litera. El grupo *pl* tras consonante se conserva, como *amplo* (ancho), *empler* (henchir). 2.º Grupos de formación nueva. Se entiende, como es sabido, con relación a formas clásicas, ya que grupos como los de *ovicla*, etc., son latinos. El grupo *cl*, *gl* produce *ll* en todo el aragonés, si bien en la zona de influencia castellana no quedan más que ejemplos sueltos: *cascallo* (cascajo) CD V, 343, *cornicla cornella* BA IV, 351, *lenticla lentilla* II, 557, \**acucla agulla* IV, 523, *vermiclu vermello* 517, *sorticla sortilla* 523, *pellicla peello* 345, *cuniclu conello* 210, *aplica abella* 525, *oricla orellera* 522, *tinacla tenalla* 526, \**trabaclu treballo* CD V, 331, \**ventaclu ventallo* (abanico) BA IV, 523, *genuclu ginollera* 522, *veclu viello* 517; vive esta *ll* en la zona oriental y norte, como *güello* (ojo), *panolla* (panoja), *agulla* (aguja), *viello* (viejo), *fenollo* (hinojo), *batallo* (badajo), *bermello* (bermejo), *corgallo* (colgajo), *cagallón* (cagajón), *encendallo* (encendaja), *endivinalla* (adivinanza), *escandallo* (canal de un animal), *orella* (oreja), *conello* (conejo), *pedullo* (piojo), *borbolla* (burbuja), *cegalloso* (cegajoso), *agullada* (aguijada), *corbicla*

*corbiella* (cestilla), *abella* (abeja), *macla* *mall* (mancha), *biberaclu* *barballo* (brevajo), *tegl* *tillau* (tejado), grupo que deberá completarse por la comparación con las formas como *andrajo*, *vergajo*, *rodaja*, *cerrojo*, *cadijo*, *hollejo*, *trabajo*, *manejo*, *sortija*, *pareja*, *miaja*, *espejo*, *arveja*, *rastrojo*, *guedeja*, *navaja*, *piojo*, etc. El grupo *cl*, *gl*, tras consonante, se ha conservado en *masclo* (macho), junto a *maslo* (comp. el cast. *muslo*), *cerclo* BA IV, 352, *cingla* (cincha) 524. El grupo *tl* prematuro produce *ll*, como *rotlu* *ruello*, *ruzzo*, pero si es posterior produce *dl* > *ld*, como *rotula* *rolda* BA IV, 518, *remutilare* *remoldar*, que luego puede convertirse en *nd*, como *rolda* > *ronda*. Tiende a vocalizar *b* el grupo *bd*, como *cubitu* *coudo* BA IV, 525, *tripede* *treude* 210. El grupo *mn* en los documentos aragoneses es regularmente *mpn*, como *corampne* BA II, 554, *vimpne* IV, 347, *stampne* 345, *custumpne* II, 550, *arampne* 710, *nompne* 341, y menos veces *mn* o *nm*, como *volunme* BA IV, 348, *fenmiella* 214, *aramne* 218. Se mantiene el grupo *lc*, lo mismo que cuando es primitivo, como *salice* *salz*, *calice* *calz* (caz, calce, cauce). El grupo *d* ante nasal u oclusiva parece ofrecer como en castellano diversos tratos: un ejemplo interesante es *epithema* *pirma* (Puyoles y La Rosa, s. v.) que se enlaza con el castellano y leonés *bilma* (bizma).

*Grupos de consonante y vocal.* El grupo *li* ha dado *ll*, como *mulleres* Y A, 70, *fillo* 67, *palla* B, 119, *illadas* (ijadas) 104, *muller* BA IV, 520, *semellar* CD IV, 286, *tallar* BA IV, 524, *consellar* CD V, 323, *allo* BA IV, 344, *colligere* *collir* 343, *concello* II, 548, *folia* *fuella* IV, 527, *cullar* 527, *millor* CD V, 318; dicha consonante perdura en la zona oriental y norte, sin que la línea divisoria haya sido suficientemente estudiada, hallándose *coscollo* (coscojo), *cuillí* (coger), *milló* (mejor), *mullé* (mujer), *fuella* ~ *fulla* (hoja), *corcollo* (gorgojo), *consello* (consejo), *filiu* *fillo*, *ervilia* *arvella* (arveja), *loliu* *luello* (cizaña), *cullara* (cuchara), etc. *Bi da y*, como *rubeu* *royo*, *fovea* *foya*. *Di da* en general *y*, como *mediu* *meyo* BA IV, 519, 209, *gaudiu* *goyo* Y B, 236, *goyar* CD X, 12, y hoy en *repudiare* *repopar*, *goyo*, etc., en la zona norte; pero las vacilaciones existen como en castellano, como, por ejemplo, *badiu* *banzo* (bazo), *mediana* *mejana*.

*Fenómenos fonéticos.* La inflexión de vocal ante *i* es frecuente, como *azurido* (ciego por una persona o cosa); *cívica* (cevíca, pieza

para que el eje no desgaste el buje), *tubillo* (tobillo), *vinia* BA IV, 213; *libriello* 522 (lebrillo). El empleo de *y* epentética es clásico, *reyal* CD V, 321, *creyemos* 323, *leyal* Y A, 60 *seyer* 3, *creyo* 23, *veyer* 62, *foyía* 55, *trayeremos* B, 199, *leyones* en *Ley. de Alex* 252; esta epéntesis, aunque inconstante, se conserva en casos sueltos. En la terminación hay ejemplos antiguos, como *jambia* BA IV, 525, *turquio* 218, *fundia* II, 89, *quadernio* 550. Los casos de asimilación de vocales no acentuadas son abundantes, *tafatán* BA IV, 521, *tanalla* 215, *çarrada* 217, *darrador* 351, y hoy triviales en la lengua hablada. Los casos de metátesis de vocales también se hallan con frecuencia, como *bullicare bullegar* ~ *bellugar*, *rumigare* \**rumegar* ~ *remugar*, y más los de consonantes, como *crabón* Y B, 272, *áliga* (águila). Los casos de etimología popular mostrada en atracciones de prefijos, sufijos y otras palabras son abundantes, como *anguila* *enguila*, *g a n g r a e n a* *congrena*, *astrólogo* (*astrólogo*), *melico* (ombligo), *cicoína* (achicoria), *bobón* (búho), *cisclón* (ciclón), *chapurquear* (chapurcar), *lotu* *latonero* (almez).

**Género.** Presenta como el castellano femeninos en *-or*, como *diversas colores* BA IV, 217, *aquella honor* CD V, 317, *chica valor* 320, *malas olores* 529, aunque con antigua competencia del masculino, como *diversos colores* BA IV, 522, año de 1397. Concuerta con otros dialectos en algún neutro, como *señal blanco* BA II, 711. Es más interesante el caso de formación de adjetivos bigenéricos, como *simplament* CD V, 337, *comunament* 402, *simpla* en *Fuero de Navarra* 84, *granda* Y A, 30, *trista* B, 219, *descreyenta* en *Ley de José* 62, *comuna* CD IV, 229, con tendencia a un masculino con *o*, como *grando* Y A, 62, *tristo* B, 205; hoy perduran algunos casos, como *comuna* (prestación personal), en La Litera, *dolenta* en Ribagorza. La deformación de nombres por el género tiene abundantes ejemplos, como *verro* (verraco), *ligonas* BA, 527, *fusta* II, 553.

**Número.** La formación del plural en *s* para singulares en consonante es corriente en los textos; *primers vinients* BA IV, 353, *raçals* raceles II, 351, *mars comuns* martas comunes 558, *esporons* IV, 521, *esterlins* 210, *morlans* 210, *esleyents* CD V, 353, *resents* 333, *querients e mandants* 367; este plural perdura al menos en Sobrarbe y Ribagorza, donde se usan *primers* y *primés*, *diners* y *dinés*, *comuns*, *comunals*, *comilons*, *lladrons*, etc. El plural *-es* de *as*, *-os* es muy frecuente en los textos, pero no sobre singulares en *-a*, *-o*, sino sobre



formas que perdían su vocal final, como *lavacapes* (cap) BA IV, 521, *troces* (troz) 530, *arquibanques* (*arquibanch*) 210, *nueves* (*nueu*) 214, *titoles* (*titol*) II, 556, *plates* (*plat*) 556, *capitoles* (*capitol*) CD V, 460; sobre singulares con plural *-es* se halla menos veces, como *olives* BA III, 360, *madexes* 359, *literes* 359; el plural no etimológico en *-es* se conserva únicamente en el extremo oriental de Los Monegros y en una pequeñísima zona del sureste de La Litera; pero este plural ha debido tener otra extensión.

*Numerales.* Los textos acusan las siguientes formas especiales: *quatre* BA III, 360, hoy conservado, *cinch* CD IV, 263, *siet* BA IV, 523, y actual, *hueyto* IV, 522, *güeito* II, 557, también conservado, *vuit* CD IV, 260, *huit* actual, *nueu* 535, *onza* Y A, 6, *setze*, como en antiguo castellano, *se de ci* CD V, 374, *dezesiet* BA IV, 528, *dize-siete* II, 88, *dezehueyto* IV, 346, *vinte* Y A, 39, y hoy conservado, *vint* BA IV, 527, *trenta* 212, y general en Aragón, *quaranta* 211, *cinquanta* 211, *sesanta* 210, *setanta* 210, *huytanta* 258, *cient* 258, *dozientos* 212, y actual, *cincientos* 211, *cinquientos* CD V, 331, *cinco-cientos* en La Litera y Sobrarbe al menos, *huicientos* BA II, 348. Se nota libertad en el uso de la conjunción en las sumas, como *setanta seys* 347, *cient et quinze* IV, 211.

*Artículo.* El artículo *lo* igual al catalán se usa en Ribagorza, Sobrarbe y Somontano de Barbastro, *lo perro*; pero en los dos primeros las formas *o*, *os*, *a*, *as* son más vulgares.

*Demostrativos.* La *i* final que por analogía de *qui* entró en una zona del latín español perdura esporádicamente en Aragón, Rioja, Álava y Soria, *esti*, *otri*. Son formas históricas *esti* CD V, 357, *est* X, 29, *aquesti* BA IV, 211, *aquelle* CD V, 578; *ipse* es *ije*, *eja*, *ija*, *ijo* con *j* prepalatal escrita *x* o *ch*. El latín *inde* demostrativo relativo perdura hoy en aragonés como en catalán con la forma *en*, *sende abstenga* CD V, 345 (absténgase de esto). En Benasque se hallan las formas *astó*, esto, *asó*, eso, *alló*, aquello.

*Relativos.* La confusión de *qui-que* es muy antigua en aragonés, *las cosas qui se siguen* BA IV, 210, *una alguaquaya qui fue* 211, aplicando *qui* a cosas. El aragonés ha conocido el valor relativo de *don*: «Judas lo aconsejó, por don vinieron» Y A, 38 (Judas lo aconsejó, a lo cual asintieron). El femenino *cuala* es trivial como en el bajo castellano: éste ha producido un nuevo masculino *cualo*.

*Indefinidos.* Como el castellano antiguo ha usado el aragonés *hombre* como indefinido: «Como hombre entra a man ezquerra» BA IV, 213. *Cosa*, como *nada*, con negaciones es frecuente en Sobrarbe y Ribagorza. *Otri* es antiguo, CD V, 387, y actual. *Cada* vale también como en castellano (cada uno): «Dos toneles cabientes de cada XX cántaros» BA IV, 217. Como representante de *quisque unu* se usaba *cascuno* CD V, 341. La forma *toto* está acusada en los documentos CD IV, 27.

*Posesivo.* Lo mismo que el catalán conoce el aragonés el posesivo representante de *illoru*: *lur* Y A, 94, *lures* 40, «Los moradores deuen pechar la meitad de la pecha que ad ellos deuiene por lur derecho» CD X, 8, «Non lo cobran según lur derecho» X, 31, como se ve, aun en textos invadidos por el castellano. Al contrario del castellano, en que *mie* ~ *mi* femenino invade al masculino, en aragonés *mió*, *miós* han absorbido al femenino: estas formas viven en el Alto Aragón. Es de menos uso *sué*, *suá*, *suó*.

*Pronombre.* El pronombre *tú* con la preposición es antiguo: «En tú» Y A, 23. Como representantes del dativo *illi* hallamos en los textos *le* ~ *li*: «La fiebre li sea tornada» CD IV, 297. Como es sabido, en castellano el singular dativo ante la vocal *e* del pronombre directo produjo *x > s*: *illi illud (dio) li elo > dioxelo > dióselo* (como *filiu fixo hijo*), contaminando el plural, que estaba en otro caso, *dióselo a ellos* en vez de \**dióleslo*. El aragonés ha conservado siempre el plural etimológico: *illis illud les lo*: «Les lo atorgó» Y A, 39, «dio les le» 13, estado que perdura en el Alto Aragón. Según Saroïhandy, *Rev. de Aragón*, III (1902), 649, también se encuentra en el Valle de Bielsa el singular *tómalelo*, sin reducción fonética que reclamaba \**tómallelo*: este estado puede admitir diversas explicaciones, pudiendo ser un caso de asimilación de consonantes o de atracción del plural etimológico *tómaleslo*; Menéndez Pidal, *Rev. de Arch.*, VII, 283, cita el ejemplo de Y A, 57 «Rogó li ye volviése», para demostrar la sustitución de *lo* por el adverbio pronominal *y*, *ye* aquí, éste. El catalán y el aragonés de Ribagorza emplean estas formas en vez de *le* dativo («dixa las ye» déjaselas, déjalas a éste); en vez de *le* único hay *ye* en Y A, 55, *diye* dile. También *en-end inde* con valor pronominal y demostrativo (lo, esto), se usa en la región oriental y norte: «l'en rompió» se lo rompió, «en ha de fer» lo ha de hacer, «m'en dirá» me lo dirá, como en la lengua antigua, «m'en dará» me lo dará, Y A, 81.

*Verbos.* 1.º Conjugaciones. Presenta el aragonés nuevos verbos en -e o que han pasado a -ir, como *tenir* BA III, 360, *exercir* CD V, 315, *posidir* 466, *proveir* 313, y hoy vulgar *e muir*. Como en castellano ha habido competencia en verbos de la 3.ª, como *añader* CD V, 459, *remeter* 368, *obmeter* 320, *ocorrer* 323, que son etimológicos, frente a los nuevos *consuere* *cusí* en Benasque, *excedir* 386, *sucedir* 466, *repellir* IV, 266, *expellir* V, 632. Es normal *tusir* en Sobrarbe y Ribagorza. En Benasque hay verbos graves, *extenre*, *vinre*, *duelre* (extender, venir, doler). 2.º Desinencias. Es notable la reducción de -m us -m, a m a m us *amam*, *temem*, *partim*. La desinencia -t is por intermedio de -t(i)s > -ts ha dado z en la región oriental y norte: esta desinencia no es, sin embargo, uniforme en toda la región ni en todas las conjugaciones, y son aún precisos nuevos datos para completar el cuadro de distribución. En el pretérito imperfecto el aragonés concordaba con el castellano, -ba para la primera conjugación, -ia para las demás alternando con -ie, *consentia falsia* Y A, 80, *parexie* BA IV, 354; la propagación de *amaba-iba* a los demás verbos es aún más frecuente que en el bajo castellano, *podeba*, *sentiba*. En el pretérito perfecto la s de segunda pers. de sing., que sólo en la lengua vulgar ha admitido el castellano, es antigua en el aragonés, como *veyestes*, *abristes* en Y A, 7, y hoy se conserva en el Bajo Aragón, pero en la región norte -ti ha desaparecido, a m a s t i *amés*; la competencia de -este ~ -est ~ -es se acusa en el antiguo aragonés, hallándose ya formas como *otorguest* (Hanssen, *Conj. arag.*, 16) y *matés*, *jurés* en la *Ley. de Alexandro*. La desinencia -tes de plural del antiguo castellano, y que se conserva en lengua vulgar, vive en toda la región que no conoce z general, como *tornastes* (*tornez*) *volvisteis*. La desinencia -r u n t ha sufrido grandes cambios: -eron de las conjugaciones 2.ª y 3.ª aparece propagada en la 1.ª en el cheso, *entreron*, pero por analogía de *entré*; la forma -oron, analógica de la 3.ª pers. de sing. es antigua, *entroron* Y A, 59, *preçioron* 64, *troboron* BA IV, 524, y se conserva, al menos en Ansó, *puyoron*, *contoron*, *plegoron* (Saroihandy, *Rev. de Aragón*, 1902, 649); la desinencia -ón, analógica de -ó, es la que domina en el norte: *comión*, *partión*, *puyón* en las tres conjugaciones, y -on átona en los pretéritos fuertes, *trujon*. En el antiguo aragonés ya aparece la tendencia a propagar la e de 1.ª pers. de sing. a otras: así hallamos -este en *Santa María Egipcíaca*, *jurés* juraste en la *Ley. de Alex.*, 210, *matéslo* matástelo 244, *él mandé*, *él gité*, *trobemos*, *casemos*, y *cobrestes*, *comprestes*, en documentos del s. XV (Navarro

Tomás, *Rev. de Dialectologie Romane*, I (1909), 112), propagación definitivamente sancionada en las formas *planté, plantés, plantié, plantemos, plantez, planteron*, propias del cheso. Así como la analogía de *e* de 1.<sup>a</sup> pers. ha creado una conjugación 1.<sup>a</sup> en *-e*, así la terminación *-o* de 3.<sup>a</sup> pers. tendió a producir otra, de la que hay ejemplos en documentos muy antiguos, como *compromos compramos, comproç comprasteis* (Navarro Tomás, I, 119), paradigma que se conserva completo en los valles de Jasa y Aísa, *plantó, plantós, plantó, plantomos, plantoz, plantoron*. En las conjugaciones 2.<sup>a</sup> y 3.<sup>a</sup> ha sido creada una terminación única *ie*, que persiste en todas las personas, *temié, temiés, temié, temiem, temiez, temieron*, y lo mismo *partié, partiés, partié, partiem, partiez, partieron*; pero en Sobrarbe al menos, junto a la forma *él partié* existe *él partió* y un plural dominante *ellos partión*. El cuadro de conjugaciones es, por tanto, el siguiente:

<i>torné</i>	<i>comié</i>	<i>partié,-í</i>
<i>tornés</i>	<i>comiés</i>	<i>partiés</i>
<i>torné, -ó</i>	<i>comié, -ó</i>	<i>partié, -ó</i>
<i>tornem, -mos</i>	<i>comiem, -mos</i>	<i>partiem, -mos</i>
<i>tornez, -éis</i>	<i>comiez</i>	<i>partiez</i>
<i>torneron, -oron, tornón</i>	<i>comieron, comión, -én</i>	<i>partieron, partión, -én</i>

Los demás tiempos coinciden con los castellanos exceptuando la 1.<sup>a</sup> y 2.<sup>a</sup> pers. de pl. *tornam, tornaz; tornabam, tornabamos, tornabaz; tornarem, tornarez; tornem, tornez; tornaram, tornaraz; tornasem, tornasez*, etc. En el pretérito imperfecto se propaga la *b*, *comeba*, etc. (y aun en el condicional, *comereba*), *sentiba*. En el imperativo, junto a la forma *mirad*, se halla en el norte *mired*.

*Nombres verbales.* El participio de presente perdura como nombre con las formas *-n ~ -nt, dolén ~ dolent*, y con *a* para el femenino *dolenta*, como en lo antiguo (*Santa María Egipcíaca*, 402). El aragonés ha conocido el valor del participio: «Una cinteta de argent pasant quinze onças» BA II, 527), «Dos toneles cabientes XX cántaros» IV, 217, «Los tenientes falsos pesos» CD V, 403; aunque petrificándose lentamente, el participio vive en algunas frases. El de pretérito ofrece las formas *-ato* y *-at* en Ribagorza y parte de Sobrarbe: en lo demás de Aragón dominan las formas sin consonante, *plantao, plantau; venío, veníu; salío, salíu*. Es curioso en el antiguo aragonés el participio singular invariable, no con el verbo *haber*, como se ha

hecho el castellano moderno, sino con el verbo *ser*: «Los bienes que fueron trobado» BA IV, 215, «Como ellos fuessen venido» 213, «Sean tenido» V, 341. El gerundio termina en *n* en todos los verbos en Ribagorza y Sobrarbe, *plantán, comén, subín*.

*Verbos irregulares.* 1.º La propagación en los verbos con diptongo *ie-ue* a formas sin acento es antigua, *rrueguemos* Y A, 8, *yerrado* B, 15, *ruegar* en *Ley. de Alex.* 222, y hoy muy frecuente *perder, meriendar, cuertar, apuestar*, sobre todo con base sustantiva, *yerro, apuesta*, etc. 2.º Los pretéritos fuertes coinciden a grandes rasgos con los castellanos, pero sufren una competencia ya antigua con las formas regulares, *dizieron* Y A, 8, *diziese* 66, *salieron* 61, *ponieron* 40, *dase* 70, *andaron* 52, *maldició* B, 13, *hauiesen* CD IV, 240; ésta continúa con ventaja para las formas débiles, siendo lo más frecuente el paradigma regular *dijíé, dijíés, dijíé, dijíó, dijíem, dijíemos, dijíez, dijíeron, dijión*; así se conjugan *dicié, estié, ponié, sabié, sabí, tenié, tení; andé* es común y sus derivados *andara*, etc., lo mismo que *dara*. En cambio, las formas fuertes actúan a su vez sobre los participios y gerundios, como *supido* Y B, 154, *quesido* 76, *tuvido* 124, formas hoy triviales, y *uviendo* Y B, 76, *tuviendo* 77, *dixendo* 86, *supiendo* 250, que son comunes al bajo castellano y al aragonés. 3.º Los futuros sincopados han sido abundantes en lo antiguo como en castellano, *debrá* CD V, 324, *comitrá* 349, *prometrá* 407, *averná* X, 12, *toldrá* 8, *ferrá* 15, *morrá* CD V, 458, *tembrá* X, 16, *absterné* V, 863, *cadrá* X, 24, *sosterrán* IV, 255, *venrá* 257. Hoy perduran algunos irregulares como *goldrá* olerá, pero en general se ha vuelto a las formas del infinitivo.

*Verbos irregulares.* Sólo anoto formas sueltas, que será preciso completar. *Ser. so* CD V, 363, y actual, *ies* Y A, 1, y hoy en Sobrarbe y Ribagorza, *es* en *Ley. de José* 41, *ie* en *Ley. de Alex.* 220, *semos, sez, son*, los tres en Sobrarbe, *ien* analógico de *ie* en *Ley. de Alex.* 223; el pretérito imperfecto ofrece un doble origen *se d e b a m*, *e r a m*, *sía* BA II, 707, *sían* CD V, 343, y hoy completo *sía, sías*, etc., en Sobrarbe; *yera, yeras, yera, yeramos, yeraz, yeran* en Hecho y Sobrarbe, conforme a las formas históricas *yeras* Y A, 50, *yera*, CD V, 505; el imperfecto *eba, ebas*, es la formación nueva; el perfecto es *fue, fues, fue, fuemos, fuez, fuon*. *Hacer.* En Hecho el paradigma es *fo, fas, fa, femos, fez, fan*; el antiguo *feytes* responde a \*f a c t i s; el imperfecto es *feba, febas*; el infinitivo *fer* BA IV, 524, se conserva,

pero con pronombre es *felo, felos*; en los tiempos compuestos entraba *fer, feredes* Y A, 14, o *far, fará* CD V, 318; en vez del participio *feito* se halla *fe* en Ribagorza; el antiguo gerundio es *fendo* CD V, 498. En Sobrarbe el paradigma es *fago, fas, fa, facem, facez, fan; faceba; faci y fei, fese*, etc. *Tener* y *venir*. La conjugación actual es *tiengo, tiens, tien, tenem, tienem, tenez, tienez, tien, y viengo, viens, vien, vienez, vien. Salir*. De este verbo se acusa una vieja propagación *s alio sallo > sallir*, como *sallen* CD V, 364, *sallida* BA IV, 215, *salliendo* CD V, 364, la cual subsiste por lo menos en Ribagorza, *sallir, salliba*, etc.

*Partículas*. 1.<sup>o</sup> Preposiciones. Tiene valor de preposición *entro* hasta: «Entro a tanto» hasta tanto CD V, 317, «Entro a treinta días» X, 8; *cerca* se usa sin otra preposición, como «Cerca la casa» CD V, 317, «Cerca la ymagen» BA II, 550; en el mismo caso está *dentro*, como «Dentro spacio de tres meses» CD V, 339, «Dentro ciudad» 342; *pora* y *per* se encuentran en el antiguo aragonés CD V, 316, así como *dius* y *jus* bajo: «Dius pena» CD V, 325, «Jus incursión de la dita pena» IV, 231; *sine* ofrece a veces la forma *sien* BA IV, 210, y más frecuentemente *sines* acompañado por *de*, como «Hun bancho sines de pieder» falto de pies BA IV, 525, «Una almanjana sines de clau» 522, la cual hoy se conserva en el Alto Aragón: «un banco sines de pieder»; esta pluralización ha creado la forma *segundes* según, en La Litera (Coll, s. v.); la preposición *ta* se usa en una gran región con la fusión de sentido de *hasta* y *a*, como «¿tánde vas?» (ta ánde), «ta la fuente» ¿dónde vas? a la fuente; la conservación de *a* d ante vocal no es exclusiva del aragonés, pero es más regular en los textos aragoneses que en los castellanos, como *ad Allah* Y A, 14, *ad abasto* 81, *ad aquellos* 20, *ad asentar* B, 145, *ad aquesto* CD V, 512, *ad ellos* X, 8, *ad alguno* X, 14, *ad hermandat* 28; su frecuencia es por tanto un aragonesismo, como indicaba Valdés (*Dial.*, 369, ed. de Boehmer). 2.<sup>o</sup> Adverbios y conjunciones. La terminación ordinaria de los de modo es *-ment, primerament* BA II, 551; pero con unión incompleta de los elementos que permitía la apócope del primero *semblantment* 707<sup>2</sup>. No conozco la existencia actual del antiguo *se si* Y A, 60. El adverbio *ibi* («las armas que y trobarían» BA IV, 213) persiste en el norte de Huesca. En Sobrarbe se halla el adverbio *astí* aquí, que parece cruce de *aquí* y *este*. *Daquia*, tan frecuente en

2. Es frecuente la prolepsis inversa «siguramente y franca» D X, 5.

documentos aragoneses, es indefinido (unos, aproximadamente, BA IV, 344); el mismo valor tenía *quanto* («quanto dos dedos» CD V, 342); ante calificaciones *multu* es *muyto* o *muyt*. Otras formas históricas: *desuso* arriba CD V, 321, *dessus* 350, *magis mes* IV, 265, *entro* adentro BA IV, 210, *díus* abajo 215, *in simul ensemble* juntamente 528, *encontinent* enseguida 213, *de continent* enseguida CD V, 316, *delant* delante 316, *aprés* después 555, *emprés* 548, *quare car* por qué 330, *siquiere* ya, o, o sea («una collar siquiere planeta de fierro» BA IV, 527; Y A, 2), *mientre* mientras CD V, 326, *ante que* antes que CD V, 316, *avant que* 334, *desque* desde que Y A, 79, *perque* CD V, 319, y otras triviales, como *cuan* cuando, *encara* todavía, *fora* fuera, que aún subsisten, *deván* delante, *debaix* debajo, *derré* detrás, en Benasque.

*Formación de palabras.* 1.º La composición es bastante fecunda y se conocen los tipos de sustantivos coordinados, *paniquesa* comadreja, de sustantivo y adjetivo, *burro falso*, *burriciego*, *botinchado*, con la formación de sinécdoque *cabarrudo* testarudo, *culiblanca*; es bastante frecuente el tipo oracional, con complemento, *chafacharcos*, *caganín* el último pollo, *escaldaoficios*, con predicado adverbial, *campasolo*, y con sujeto, *cantagallet* una hierba labiada; también hay compuestos circunstanciales análogos al *carasol* castellano, como *carapuerto* lugar expuesto al norte. 2.º La prefijación no difiere de la del castellano: como en el bajo castellano *es-* por *des-* es trivial, *esbarrar*, *espelurciar*, *espellotar*, *espategar*, *estozolar*, *esvanecer*, y en algún caso por *di-* como *esvurciar* divorciar. Como en leonés, tiene alguna extensión *es* prenominal, como *estreudas* trébedes, *estijeras*, *escaza* cazo de los molinos de aceite. 3.º La sufijación ofrece problemas interesantes, que sólo pueden exponerse en detalle en una obra fundamental: el diminutivo *-et* es común en todo Aragón, con mayor vitalidad en la zona norte y este, *chuflet*, *corralet*, *chiquet*, *manguet*, *chiqueta*, *olleta*, y *chiqué*, *mangué* en Sobrarbe y Ribagorza; los textos acusan con profusión este sufijo, *cordonet* BA IV, 518, *platetes* 209, *cruceta* 518, *campaneta* 518; *-ico* tiene menos uso en Ribagorza y Sobrarbe, pero es común en todo Aragón y dominante en el sur; *-ón* sirve de diminutivo en Ribagorza como el castellano (*carretón*, *ratón*, *pelón*), diciéndose *Joserón*, uso ya antiguo, como *Lazarón* (*Evang. e Epist.* de García Santa María, 92); *-ero* potencial es muy frecuente en textos aragoneses, como *imponedero* imposible CD V, 330, *aplicadero* 318, *deputadero* 317, *exigidera*

329, *divididero* 340, *daderos* y *ofrecederos* IV, 248; la forma *-ari* es regular a los cultismos *ordinari* CD V, 315, *salari* IV, 264; *-ero* es regular como nombre de árbol, *latonero*, *guindera*, *manzanera*, *niezpolero*, *laurelero*, *fresquera*, etc.; correspondiente al deverbatio castellano *-ajo* es corriente *-allo*, como *encendallo* encendaja, *corgallo* colgajo, *endivinalla* acertijo; un sufijo de oficio *-ero* se propaga de formas como *alpargatero* a otras, como *pescatero*, *fematero*; es de uso limitado el diminutivo en *-ol*, como *abellarol* abejaruco, *cerol* balano; *-ío* colectivo es frecuente, como *carguerío*, *saquerío*; del tipo castellano *testuz* hay más ejemplos, como *caperuz* caperuza, *carnuz* carroña. En la derivación verbal es de notar la fecundidad de *-scer* en algunos textos como *adquerezcan* CD V, 448, *concernescer* 315, *punescer* 318, *presumescer* 386, *espellescan* 449, *distribuescan* 460, *constituezcan* 423, *prededezcan* 559; la reducción de *sc > j* prepalatal que se descubre en *ajada*, *pajentar*, se cumplía en este sufijo, *fenexer* BA IV, 519, *residexer* CD V, 369; el sufijo *-iar*, hoy trivial *acarriar*, *sortiar*, etc., es antiguo, *carriar* BA IV, 526, *torniar* II, 221, *sortiar* CD IV, 227, *blanquiar* Y A, 59; el sufijo *-egar* de *navegar* vive en bastantes ejemplos, como *bellugar* de *\*bullegar*, *empedregar* empedrar, *esmategar* desbrozar, *espunchegar* punzar\*.

---

\* Este trabajo fue publicado por el autor en Zaragoza en 1918; después apareció también en *Miscelánea filológica*, conjunto de artículos de Vicente García de Diego editados en Madrid, Librería de los Sucesores de Hernando, s.a., pp. 1-18.